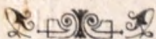


REVISTA ESCOLAR

PERIÓDICO INSTRUCTIVO PARA NIÑOS Y ADULTOS

DIRECTOR - REDACTOR
JUAN A. BAETHIGEN

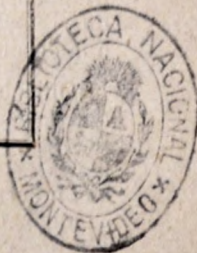


ADMINISTRADOR
R. CORTA FERRER

DEMOS Á LOS NIÑOS LECTURAS SANAS É INSTRUCTIVAS Y RESOLVEREMOS EN PARTE
EL DIFÍCIL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN POPULAR



VISTA DE LA CIUDAD DE ROCHA



APARECE EL 24 Y EL 8 DE CADA MES

SUSCRIPCIÓN MENSUAL

En la Capital \$ 0.15 Campaña \$ 0.20

La Paz!



Al fin vuelven para nuestra azorada patria, días venturosos de paz!

Paz es el deseo de todos los orientales, es una necesidad en todas las naciones!

Volverán á sus hogares los que han escapado del plomo fratricida, y con ellos la calma, el bienestar, la felicidad de sus atribuladas familias. Pero, ¡cuántos hogares esperarán en vano al miembro ausente! ¡cuántas madres desconsoladas, lloran hoy á sus queridos hijos! ¡cuántos niños quedan en la horfandad, privados de las caricias que solo los padres pueden prodigar!

Empieza ahora una nueva vida para la República Oriental, una era de concordia.

Ella es la felicidad de los pueblos, es indispensable para avanzar en el camino del progreso. Es necesario dejar las armas y esgrimir la ciencia. Con ésto se llega á figurar entre los países más adelantados, la guerra solo conduce á la miseria, á la desolación y á la ruina.

¡Quién sabe cuantos han perecido, víctimas de una bala traicionera que disparó, si es posible la mano de un hermano, y cuantos han muerto, en el furor de la lucha á amigos de la infancia, á hermanos del alma!

Niños, hay que olvidar las mezquindades del partidismo; y dar cabida en todos los corazones, el santo amor á la patria, al progreso y al trabajo.

HISTORIAS Y CUENTOS

MIS HAZAÑAS

Si era yo cobarde cuando niño! Más cobarde que todo lo que os podáis figurar. Tenía miedo á la obscuridad, á los lobos, aunque nunca los había visto, á las ranas, que veía á cada instante, por habitar en una antigua casa en cuyos sótanos abundaban extraordinariamente; todo, en fin, me inspiraba un miedo cerval, y bastaba una cucaracha que se interpusiera en mi camino, para hacerme retroceder y lanzar gritos de espanto.

Este miedo llenaba de indignación á mi abuelo, viejo coronel retirado, quién, en Bailén y á las órdenes de Castaños, había demostrado su valor é hidalguía combatiendo contra los franceses.

—¡Voto á cien mil escuadrones! decía á menudo á mi madre; si este niño continúa de la misma manera va á ser el mayor cobarde que he visto.

Y mi madre acariciándome los cabellos respondía:

—No, no será cobarde; verá Vd. cuando sea grande.

—Ya veré, ya veré, murmuraba alejándose mi abuelo. Un día me dijo:

—Veamos, picarón, ven acá

Yo me acerqué temblando, porque presentía una buena repulsa; pero me sentó sobre sus rodillas y mirándome fijamente en los ojos me dijo:

—¿Sabes lo que es ser cobarde?

—Tener miedo, respondí yo balbuceando.

—Yo no he conocido más que un cobarde en mi vida. Estábamos en Bailén, sabes? en Bailén.

—Sí, en Bailén, contesté yo para acordarme de la palabra.

—Pues aquel día se confió una misión importantísima á un corneta de nuestro regimiento que se llamaba Mateo.

—Mateo, dije, como si aprendiera una lección,

—Se trataba de atravesar durante la noche el campo enemigo, para entregar á un general que estaba al otro lado, un parte urgentísimo, del cual dependía la suerte de nuestro regimiento. Se confió, pues, el parte á Mateo, y el muy cobarde tuvo miedo y huyó; pero lo alcanzaron y en breves horas estuvo fusilado.

¡Fusilado! exclamé yo en el colmo del terror.

—Sí, fusilado, continuó mi abuelo; pero no es la muerte lo que importa. Si hubiese muerto luchando en el campo de batalla, víctima de su deber, todo el mundo se hubiera acordado de él diciendo: «Era un valiente»; pero murió deshonrado y todos le recordaron con desprecio.

El abuelo calló entregándome á mis reflexiones. Yo era como Mateo. Desde aquel día formé el firme el firme propósito de no ser cobarde; pero mis resoluciones flaqueaban á cada paso.

Una tarde estaba en el jardín de nuestra quinta, jugando con una hermosa pelota de goma; me divertía lanzándola al aire, alto, muy alto, y recibirla después en mis manos. Entonces no tenía miedo porque estaba allí mi abuelo, leyendo el diario y fumando su pipa, y mi madre no estaba tampoco muy lejos; pero una de las veces di á la pelota una mala dirección y cayó al otro lado de la tapia, que daba á un campo vecino. Me asomé enseñuado y la ví junto á un horroroso sapo que le estaba mirando con sus atónitos ojos. Yo ya no me

atreví á ir por ella. Corrí hacia el abuelo y lleno de miedo le dije:

—Ven pronto, ven conmigo á buscar mi pelota.

—¿Dónde está? me preguntó sin moverse.

—Allá.... al otro lado de la tapia.

—Pues ve tu solo.

—Es que hay un sapo junto á ella y... tengo miedo.

El abuelo lanzó tres grandes bocanadas de humo que casi le oscureció á mi vista. Tal vez para que yo viera cuanto me despreciaba por mi miedo.

—¡Ah! ¡Hay un sapo delante? dijo; pues este es el enemigo que es preciso vencer.

Yo le miré fijamente y ví que no tenía intenciones de levantarse. Fué preciso, por lo tanto, que yo fuera solo á buscar la pelota; é iba despacio, para dar tiempo al sapo que se alejara de allí; pero por fin llegué y ví con horror que aquel deforme animal estaba en el mismo sitio. Yo hubiera querido huir; pero el recuerdo de Mateo y el deseo de aparecer vencedor á los ojos del abuelo, me animaron y alargando el brazo cogí la pelota. Ví vagamente como el sapo hufa, y corriendo y lleno de miedo entré en el jardín gritando.

—¡Ya la tengo! ¡ya la tengo!

—Y ¿el sapo? dijo mi abuelo. Estaba allí todavía?

—Sí, sí, allí estaba; pero ha huido, respondí yo.

—Entonces eres un valiente, exclamó mi abuelo abrazándome.

Guardé aquella pelota como una reliquia, pues era para mí el recuerdo de mi primera hazaña; pero aun tengo otra ¿queréis saberla?

Pues para ello es preciso pasar veinte años. Entonces acababa yo

de ingresar en las filas como alférez, en el segundo batallón de Luchana, pues gracias á mi abuelo había conseguido vencer mi miedo y abrazar la carrera militar.

Hacia varias boras que habíamos empeñado una acción contra una partida carlista bastante numerosa, y por cierto que no llevábamos nosotros la mejor parte. De pronto vimos nuestra bandera en poder de un carlista que matando á nuestro abanderado se la había arrebatado. Ciego de coraje me abalancé sobre aquel hombre y entablamos una lucha horrible, cuerpo á cuerpo, de la que por fortuna salí vencedor. Entonces pensé en mi abuelo, pensé en aquel sapo, y por cierto que mi contrario era ahora mucho más terrible; pero al fin nuestra bandera, rota y ensangrentada quedó en mi poder, y en tal estado la llevé al coronel, quien, como mi abuelo me abrazó diciendo:

—Eres un valiente.

Aquella acción me valió un ascenso; pero de la bandera guardé un pequeño trozo, una hilacha que para vosotros nada significaría, y que coloqué junto con la pelota en memoria de mi segunda hazaña, la cual, en mi concepto, fué muy inferior á la primera.

Bartolomé Benejam.

LA HUMANIDAD

DE LOS TIEMPOS ANTIGUOS

EL PAÍS DE LOS BRAHMANES

Nos hemos de internar algún tanto por el Oriente, para conocer un pueblo muy antiguo como es la India.

En un principio la India estaba habitada por tribus salvajes y feroces que adoraban *fetiches* y practicaban sacrificios humanos. Conquistada aquella península por los arios, los naturales huyeron á las montañas; pero algunos se quedaron á vivir con los vencedores en la peor condición del mundo. Vais á ver cómo se organizó aquella sociedad.

Los arios dividieron á los hombres en castas. La superior era la de los *brahmanes*, que la formaban los sacerdotes, después seguían los *chatrias*, ó guerreros, que daban fuerza á los brahmanes; luego había los *vaisyas* que se componían de agricultores y artesanos, y por último, los *sudras* los cuales estaban destinados á servir á los demás, siendo considerados en menos que un caballo y un elefante.

Pero aún había otra casta más envilecida: los *tehandalas*, conocidos con el nombre de *parias*. Estos vivían en los bosques y se les podía cazar como fieras; su contacto era considerado inmundo: ni siquiera formaban casta.

La religión de la India era entonces como ahora es, el *brahmanismo*, fundado en la creencia de un solo Dios representado por una especie de trinidad: *Brahma*, *Vichnu* y *Siva*. Esta religión fué degenerando, y un joven llamado *Budha*, educado por los brahmanes, predicó una religión nueva, mejor que aquélla, que fué llamada *budhismo*.

Todos los budhistas fueron perseguidos y expulsados de aquel país y se refugiaron en la China. He aquí un pueblo también antiquísimo que vivió aislado durante mucho tiempo.

EJERCICIOS DE COMPOSICION

DESCRIPCIÓN DE UNA LÁMINA

Volaron aquellos días de mi dichosa infancia, para no volver más!

Esta idea me la sugiere una bonita lámina que observo.

Preciosa criatura de pocos meses, reposa en su espléndida cunita, con su cara de angel venido del cielo y ojitos que llenan el hogar de alegría y felicidad infinita.

¡Cuánta prolijidad se observa en el adorno de sus ropas!

Nada deja que desear la ntida blancura de, su nidito, que semeje una espuma entre la que aparece la cabecita del precioso inocente.

Al lado, sentada en amplio sillón de brazos, está su madre que lo mece, y lo mira con aire dulce y cariñoso, á la vez que entona el: «Duérmase mi niño, duérmase mi sol, duérmase pedazo, de mi corazón»...

¡Pronto velará su sueño, con ese amor sublime que solo sienten las verdaderas madres! y pensará en la senda que debe trazar á su hijo querido para que llegue á ser un hombre de provecho, orgullo de sus padres y honra de su Patria!

Ah! cuántas deudas tenemos contraídas con nuestros padres! Ellos citran en nosotros su porvenir... No defraudemos sus esperanzas; no imitemos á aquellos hijos ingratos que abandonan á sus padres, olvidándose de los cuidados y cariños recibidos!

No amarguemos los días de su existencia con actos de desobediencia, no seamos rebeldes á sus deseos, que ellos son la imagen de

Dios sobre la tierra; y así hemos de recibir la recompensa que El tiene reservada para los hijos buenos y agradecidos!

Agosto de 1904.

Antonia Searella.

Alumna de la Escuela de 2.º grado para niñas, de Trinidad.

COCÓ Y MORRONGO

Tengo en mi poder, dos pequeños y preciosos animalitos á los cuales profeso gran cariño. Cocó, que así se llama el perrito, tiene su cuerpo cubierto de un hermoso pelo color marrón, que semeja la seda; las patitas y la punta de la cola, blancas; los ojitos muy vivos, revelan toda su inteligencia. Es el gran guardián de la casa y eso que es muy regalón; le agradan en extremo los caramelos, como que lo hemos acostumbrado á comer golosinas.

Tiene por inseparable compañero á Morrongo, mimoso gatito, todo negro más negro y lustroso que el finísimo terciopelo; de ojos brillantes que parecen dos cuentas; de movimientos ágiles y graciosos, cuando juega con un carretel, con una bolita, ó con lo primero que llama su curiosidad.

Nunca se separan estos dos animalitos; siempre andan juntos como buenos amigos; no son de aquellos que se pasan todo el día riñendo; tampoco tienen malas compañías, porque no se animan á salir de casa. Sin embargo, cuando me vengo para la escuela, me acompañan hasta la esquina regresando sin entretenerse, y cuando regresan, son ellos también, los

primeros que me acarician. Y es preciso observarlos! Yo estoy encantada de sus juegos! Morrongo se esconde, asomando apenas la cabecita, y Cocó, que lo anda buscando, en cuanto lo distingue, lo saca SIN SOMBRA, tal como si anduvieran jugando carreras.

Si alguno de los dos se enferma, el otro está todo triste—yo creo que si algún día, la traidora muere, arrebatará á uno, su amigo se moriría de sentimiento.

Cuántos ejemplos de amistad sincera nos dan los animales! Parece mentira que muchos seres humanos no puedan aprender de ellos á guardar la unión y el cariño, que solo son propios de los corazones nobles.

Obdulia B. Berhouet.

Alumna de la Escuela de 2.º grado para niñas, de Trinidad.

Setiembre de 1904.

EL LORITO

Erase un loro maldito que se gloriaba de santo, porque siempre era su canto el Santo Dios y el Bendito.

«¡Calle el necio y no eche plantas! dijo un grillo. ¡No te alabes! pues si cantas lo que sabes, nunca sabes lo que cantas».

Y tuvo razón el bicho; y aun sus tiros se enderezan á esos que rezan y rezan, sin saber lo que se han dicho.

Pues la cristiana oración jamás se remonta al cielo, si no le prestan su vuelo la mente y el corazón.

(De *El Amigo del Obrero*).

GUSANOS DE LOS LIBROS

Así como conspiran contra las ropas esas pequeñas mariposas llamadas *polillas*, así también los libros tienen sus especiales enemigos entre los insectos.

La larva de *Crambus pinquinitis* ataca las encuadernaciones sin hacer mucho daño en el libro mismo.

El *Acarus eruditus* come con avidez la pasta ó cola que se dá en el lomo de los libros, antes de ponerle las cubiertas, y los desencuaderna de ese modo.

Otros insectos escogen por habitación las mismas hojas de los libros, en las que hacen grandes destrozos.

Ha habido ejemplo de hacer un agujero en línea recta al través de veintisiete grandes tomos en folio, y estaba bien hecho este *túnel* (no es menos teniendo en cuenta el tamaño del gusanillo) que se podía pasar una cuerda al través de tan gran número de libros.

Estos detalles se deben al archivero del *Ashmolean*, Museo de *Oxford*.

De todo un poco

Hay un pueblo en Alemania donde está prohibido fumar por las calles. Es el pueblo de WestLofen.



En una estación de ferro carril:
—¿Me hace Vd el favor de decirme á que hora sale el tren de las nueve y tres cuartos?

—A las diez menos cuarto.

—¡Hecatchis! Siempre están Vds. cambiando de hora!!



Toma, Luisito, ésta manzana, y pártela cristianamente con tu hermanita.

—¡Mamá! ¿cómo se parte cristianamente una manzana?

—Dando el pedazo mayor á la otra persona.

Entonces Luis dá á su hermanita la manzana, diciéndole:

—Toma, pártela cristianamente conmigo.



Gracias á las máquinas últimamente inventadas, un trozo de cuero puede transformarse en un par de botines en 34 minutos tiempo

durante el cual pasa por las manos de 63 obreros y por 15 máquinas.



¿Cuál es el animal más valiente?

No es el león, ni el tigre, ni la pantera, sino una serpiente que vive en la America del Sur, principalmente aquí en el Uruguay, y es muy venenosa.

Se le llama *Crucera*, porque tiene varias cruces en el lomo.

No solo hace frente á todos los animales y al hombre, sino que también á los elementos.



En Argelia hay tal cantidad de caballos, que se venden hasta por cincuenta centésimos c/u.



Avisos Telegráficos

«Revista Escolar»--Direccion
y Administración: Cuareim N.º
151 Montevideo.



COLLÈGE "VICTOR HUGO"

INSTITUCIÓN FRANCESA PARA VARONES

156 - CALLE SAN JOSÉ - 156

Director: PEDRO POUSSIN

EX DIRECTOR DE LA ESCUELA DE COMERCIO EN EL COLEGIO CARNOT

Clases Elementales, Comerciales y Universitarias

SE ADMITEN PUPILOS Y MEDIO PUPILOS

MONTEVIDEO

REVISTA DE GEOGRAFÍA

DE UTILIDAD GENERAL

ILUSTRADA CON HERMOSOS GRABADOS

APARECERÁ EN BREVE

SUSCRIPCIÓN MENSUAL

EN LA CAPITAL . . . \$ 0.30

" " CAMPAÑA . . . " 0.35